

1997

"El mar de Las Antillas"

Martha L. Canfield

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Canfield, Martha L. (Primavera 1997) ""El mar de Las Antillas"," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 45, Article 56.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss45/56>

This Otras Obras is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

convirtiendo
 milenios de luz en luz
 bien custodiada
 sin esperar también pero sabiendo
 que ha de volver a levantarse un día
 como cúspide de agua coronada
 al irrumpir recuerdo inesperado
 en la extensión del mar horizontal
 para romperse al fin
 en la hermosura fugaz de la blancura
 hecha de espuma y ya deshecha
 en aire
 en luz
 y arena derramada.

LETHAIOS

En el fondo profundo
 del agua verde de los pinos
 mientras el viento sopla
 y las hojas se mueven dulcemente
 y la respiración acompasada
 sigue el ritmo del viento imprevisible
 en la memoria se abre como un lago
 de imprecisos confines y de brumas

Las aguas de ese lago no se mueven
 ni nada las agita
 el reflejo de plomo de ese cielo
 crea acaso una ilusión soleada
 como un murmullo apenas perceptible
 que jamás llegará a ser palabra

Esas aguas inertes suspendidas
 en el aire que sopla entre el follaje
 tan alto y denso de los pinos
 son acaso las aguas del Leteo
 y el ojo que a ellas se abandona
 navega sin fin en el reposo.

CARNE - VERBO

Setenta por minuto
 latido por latido
 corazón impasible marca
 el tiempo imprevisible
 de los días veranos
 soles dulcemente tórridos
 en el abrigo del abrazo
 en la respiración que crece
 ritmo articulado desarticulante
 setenta ochenta ciento veinticinco
 no hay sino la piel
 el calor desbordante que difunde
 confines conocidos en borrados
 confines que se extienden y que flotan
 sobre la incandescencia de la tarde
 dilatando

ahora dilatando

un claustro agorafílico
 recinto inmenso del placer agónico tibieza informe de agonía tierna
 donde la forma es descubrimiento
 ya mismo aconteciendo
 y en ese acontecer sólo la boca
 en su despojo antiguo
 aprende a murmurar
 gimiendo
 y en el gemido crece la palabra
 se anuncia se modela
 canta con gracia pronunciada

porque el placer es siempre
 este vaivén de cuna
 este pasar sin cuándo
 de la carne inflamada
 vértigo voluptuoso de lo ignoto
 al Verbo y a su incierto orden
 al Verbo en donde todo se ilumina
 se ajusta germinando
 y en ello generando
 como el huevo escondido del milagro
 la espera de subir
 sin fin

más allá de lo cierto y lo ordenado
otra vez a lo incierto
otra vez a la luz
sin límite y sin nombre.

TAREA

No dejar
que tu boca caiga

No dejar que
tu contacto caliente
siga el curso
del viento

No dejar que tu palabra deje
de nombrar con fiebre
y de ordenar el mundo
con rigurosa exactitud

Que las horas ahora
se ciernan sobre mí
con la voracidad impávida
y disimulada del olvido

Que el abismo del tiempo sea
el vacío de ti
sin ti

EL DOLOR COMPAÑERO

Caballo blanco
inexistente caballero
de un cabalgar secreto
ímpetu rojo
en el desgarré airoso
de la tarde quieta
Tenacidad ardiente

en grito solitario
 y una vía empinada
 vertical
 en el descenso
 estremecido gozo
 del ascenso
 estallido terrible y ya
 laceración final
 donde el buscar se acaba
 donde el dolor remansa y poco a poco
 se ensancha y se difunde

antiguo compañero
 de viaje
 involuntariamente traicionado

junio 1996

EL MAR DE LAS ANTILLAS

El corazón del mar
 no tiene ritmos regulares.
 Tu corazón lo escucha sumergido
 en la inmovilidad sonora y ciega
 de un sol certero
 único solo amparo
 que te confunde en su delicia
 con la pujanza de ese toro
 que entre los cuernos en jirones lleva
 el cielo de su origen
 el sueño de su espejo.

TORO-SOL

alucinada lanza
 y llama vertical
 donde tu corazón en fuga hacia lo alto
 encuentra el garfio del amor terrestre
 como cuerno de toro ensangrentado

lazo carnal que aferra cuerpo a cuerpo
y en su calor de vida insufla
todavía
el sueño irremediable
de los ritmos del mar irregulares
que las ondas sonoras va fundiendo
entre cambiantes nubes.
Ciega delicia ya se forma
con el pulso marino
el corazón del toro
la luz del sol que el mar refleja
y tu inmovilidad certera
de llama en vuelo
de lanza vertical que anuda
el cielo en su latir marino
y el toro en su rugir celeste.

(julio 1995 - julio 1996)